

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 27 de Enero de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 445

Piensen seriamente el problema los católicos

Cuestión palpitante y de actualidad, si las hay, es la de la Prensa en general y de la católica en particular. A la vista tiene el que esto escribe la Memoria premiada poco hace en el Concurso convocado por la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona. El tema era: "Plan, organización y medios prácticos para establecer una Escuela de periodistas en España." Su autor, o sea el laureado, es don Clemente Santamarina, Director de *El Pueblo Católico* de Jaén, diario integrista, si no nos equivocamos.

En la Academia Universitaria Católica de Madrid se están dando conferencias sobre la formación del periodista a cargo del Director en España de *Prensa Asociada*, institución católica muy conocida por estar a su cargo el informar a la Prensa Católica de nuestra Patria y que por hallarse instalada en Madrid puede más fácilmente llenar su cometido.

Tampoco faltan libros, opúsculos, artículos y discusiones, privadas sobre este tema de la Prensa Católica. ¿Y quién lo creyera! Después de algunos lustros de discutir y dilucidar el tema, todavía menudean las opiniones en pro y en contra; no precisamente respecto de la necesidad urgentísima de una Prensa Católica diaria y periódica, que compita y a la postre venza y sustituya a la liberal, neutra y sectaria. Las diferencias que se notan entre los católicos recaen acerca de la naturaleza del contenido, de si ha de predominar en el diario católico la información o la doctrina; y si en la prensa periódica (semanarios, quincenarios, revistas) ha de procurarse antes el elemento artístico y literario, recreativo o al elemento educativo e instructivo suministrado en estilo didáctico y dirigido más a las inteligencias y voluntades que a la imaginación. ¿Cátedra o cuento preguntan?

Y no se crea que esta cuestión es baladí; antes bien se considera por muchos escritores de capitalísima importancia, de fundamental y hasta de vida o de muerte de los ideales que debe perseguir la Prensa Católica, como por ejemplo hacer católicos valientes y para luchar bien orientados.

En nuestro poder obra un *Catecismo de la Prensa Católica* cuya composición ha costado bastantes años al autor, y hasta se ha ofrecido como la última palabra; y sin embargo se le ha puesto muchos reparos relacionados con el problema aludido más arriba.

También entre otros, hemos leído un artículo inserto en *El Siglo Futuro* del 5 de Enero 1917 tomado de *El Diario de Cáceres*. El artículo de referencia es a modo de Balance de lo llevado a cabo desde hace ocho años, con aplauso de sus lectores; y una satisfacción de esa misma conducta, de que no tiene por qué arrepentirse ni mucho menos. Este trabajo es de los pocos que han llenado las aspiraciones de este humilde articulista, que ha sostenido idéntica idea de palabra y por escrito, sin excluir las columnas de este Semanario.

Pues bien; en ese artículo de tres columnas sostiene con razones de autoridad como la de los Sumos Pontífices y Prelados; y otra de alta conveniencia y hasta necesidad imperiosa de los presentes tiempos, que el periódico católico debe ser ante todo y sobre todo doctrinal sin perjuicio de que también informe en materias de agricultura, instrucción, comercio, industria y otras semejantes. Las demás noticias referentes a acontecimientos públicos, sucesos del día, espectáculos, viajes y otros acaecimientos que apenas si tienen alguna importancia, son como aliciente, como salsa para hacer agradable la substancia. Pero lo primero, Cristo y su Religión.

Examen de conciencia

—¿Qué me he de acusar, si yo pecados no tengo?
—¡Infeliz! no digas eso, que tendrás pecados mill...
—¿Cuál es tu oficio?—Albañil.
—Pues bien, trae yeso y ven a enlucir el nicho del altar de San Antón...
—¡Sacristán, toca a sermón!
—¿Cuándo?—A la tarde?
—Ahora he dicho.

II

Amados hijos de Cristo: Va a llenaros de contento un grande acontecimiento, inesperado, imprevisto. Importa saberlo tanto, que os he llamado a deshora, para anunciaros que mora entre vosotros un santo. Un santo de carne y hueso, con el cual podéis hablar... Miradle ahí en ese altar... de pie... empolvado de yeso...
—¡Que ese es un santo! ¡Ese! ¡Pablo el albañil, señor cura!
—El mismo lo asegura.
—¡Que ha de ser un santo! ¡Ese! ¡Un diablo!
—Si es borracho.—Y holgazán.
—¡Jugador.—Y fútilero.
—Y tramposo.—Y embustero.
—Y no da a sus hijos pan.
—Y maltrata a su mujer.
—Y blasfema.—Y vota.—Y jura.
—Y del prójimo murmura.
—Y se ocupa en mal tener.

III

Y así fué con diligencia el concurso mujeril haciendo del albañil el examen de conciencia.

P. S. F.

Submarinos y Zeppelines

No te alarmes ni te asustes, lector querido, ni vayas a pensar que están a la vista unos y otros dispuestos a arremeter contra nosotros, como lo suelen hacer, de cuando en cuando, contra los aliados.

No temas, no, porque, si no haces contrabando,—como lo hacen otros que se enriquecen haciéndolo a costa, por supuesto, de nosotros que hagamos por salir el pan más caro y lo comemos de peor calidad que lo comen los mismos franceses,—ni los zeppelines ni los submarinos te harán ningún daño.

No es por eso, por lo que los traemos a colación, sino más bien para hacer un estudio comparativo, y, por cierto, muy provechoso para cierta clase de gente que, encantada con la naturaleza, nunca acaba de desenchantarse ni quiere reconocer jamás la mano sabia y poderosa que la gobierna, sólo porque ésta de tal manera se oculta, que los ojos de la carne no la pueden ver ni son capaces de distinguirla.

Si, porque no se puede dudar, está patente y a la vista, que, tanto los sub-

marinos como los zeppelines, son un portento y una maravilla del saber humano que no nos cansamos de admirar. Cuando se ha visto a los hombres volar por los aires y navegar por el fondo de los mares con relativa seguridad?

Sin duda alguna nadie esperaba que lo pudieran hacer del modo y manera que lo hacen los alemanes; y, si los antiguos se levantaran del sepulcro, es fácil que se murieran al instante, víctimas del pasmo y de la admiración. El invento ha sido tan sorprendente y poderoso, que, a la larga, aunque todos tengan puestos los ojos en los frentes, es casi seguro que no sean los frentes los que decidan la victoria en una lucha tan inverosímil como la que estamos presenciando a favor de los imperios centrales, sino los zeppelines y los submarinos, porque parece que no, y poco a poco, hay que ver los estragos que hacen cada día en el campo enemigo esa nueva clase de hijos del mar y del aire.

Pero ¡cuánto han costado y cuán imperfectos son todavía! Apenas pasa día que no se registren mil peripecias en un uso, y muchas horribles catástrofes que a su vez, ocasionan numerosas víctimas. Hay quien asegura que submarinos de los aliados no operan con tanto ardor y empeño como los de los alemanes, por falta de valor para arrostrar tantos peligros. Será o no será esto verdad, pero es lo cierto que se necesita mucho ánimo, valor y arrojo para pelear con esos nuevos elementos, y esto, no ya sólo por temer al enemigo, sino por lo inseguro del medio mismo.

Aparte de lo imperfecto del invento, que tardará a hacer imposibles las desgracias frecuentes, es de notar que, tanto en zeppelines como en submarinos, no se han podido encontrar más de dos o tres tipos o formas para su construcción, prueba evidente de lo limitado que es nuestro entendimiento.

En cambio ¡cuánto tiempo hace ya que navegan los astros por sí mismos, siguiendo rutas seguras, velocidades matemáticas sin que en la larga historia de su navegación se registre incidente alguno ni de averías, ni de choques de ninguna clase?

Y ¡qué diremos de los pájaros y aun de tantos y tantos insectos que vuelan desde que el mundo es mundo, o por lo menos, desde que ellos desembarcaron en esta tierra en iguales y aún más admirables condiciones que los astros? y quién podrá cantar los modos y maneras que tienen de volar unos y otros y cruzar los espacios, sorteando mil y mil dificultades que los zeppelines serían incapaces de sortear? Y el número de formas enteramente distintas de dichos animales, ¿quién las cuenta? Tarea imposible. Y esto mismo se ha de decir de los peces, que viven en el fondo

B.